

GUIDO GUINIZELLI

Señora mía, el dios que Amor consienta

Señora mía, el dios que Amor consienta
que cambie corazón, gusto o manera,
o que otra mujer me guste más,
volverá el agua arriba en cada río;

 el ciego podrá ver y el mudo hablar
y todo lo pesado será leve;

tan fuerte instante de amor y potente
fue el día que te vi por vez primera.

 Y esto lo puedo decir en verdad
que Amor y estrella sellaron querer
que fuese tuyo y así lo juzgaron;

 y si lo dio la estrella, no creás
que otra cosa me pueda ya gustar,
si en el cielo no rompe Dios lo que acá firmó.

GUIDO CAVALCANTI

Una Dama me ruega para que hable

Una Dama me ruega para que hable
de un accidente altivo y altanero
frecuentemente – que es llamado amor:
si quien lo niega en verdad pueda sentirlo.
Y ahora busco a un conocedor,
porque no espero – que alguien de bajo corazón
tenga conocimiento de este tema:
porque sin pretender probar
– de natural demostración no tengo el don –
dónde se asienta y quién lo hace nacer
ni cuál es su virtud ni su potencia,
la esencia – luego cualquier movimiento suyo
y el placer – que hace decir amar
y si alguien para ver puede mostrarlo.

En el lugar donde está la memoria
toma su estado, así formado, como
diáfana luz – de una oscuridad
que proviene de Marte y se establece.
Es creado y con un nombre sensato,
traje del alma – voluntad interna.
Llega en forma visible que se entiende,
que asume – en el posible intelecto,
como un objeto – lugar y morada.
En esa zona ya no pesa nada,
porque de calidad nunca desciende;
brilla – en sí como perpetuo efecto:
no hace gozar – sino considerar,
porque ahí no puede actuar la semejanza.

No es virtud pero de ella proviene
y es perfección, que se propone así,
no racional – pero que siente, digo.
Sin salud sostiene juzgando
que la intención vale como razón:
discierne mal – en lo que ronda el vicio.

Su poder a menudo causa muerte,
si es fuerte – la virtud fuese impedida
de ayudar – el camino contrario;
no es que se oponga a la naturaleza,
se desvía más bien de lo perfecto,
por suerte – no puedo decir que otorgue
vida, que estabilice – no tiene control;
lo mismo puede hacerle al que lo olvida.

Su ser se da cuando se quiere tanto
que sobrepasa el límite de la naturaleza;
no se reviste pues – nunca más de descanso.
Se mueve, cambia color, risa y llanto
y la figura aparta con pavor;
se queda poco: – aunque vas a ver
que en la gente valiente más se encuentra.
La nueva cualidad causa suspiros,
y quiere que se mire – en sitio no cerrado,
despertando la ira que envía fuego
(no puede imaginarlo el que no prueba),
ni se mueva ya – pero que a él se arroje
y no se dé vuelta – para distenderse;
ni tiene en mente un gran saber ni poco.

Igual produce una mirada típica
que hace que el placer parezca cierto;
no puede estar cubierto – cuando se alcanzó así.
Ya no salvaje, la belleza es dardo,
que tal querer es experto en temer:
obtiene mérito – es punzado el espíritu.
Y por la cara no puede conocerse:
el atrapado – blanco en ese objeto cae;
y quien lo escucha – su forma no se ve;
por ende menos él que de ella viene,
falto de color, va a ser divisado;
sentado – en plena oscuridad extirpa luz.
Fuera de cualquier fraude – dice digno de fe
que solo de este nace una merced.

Sinceramente podés ir, canción,
donde te plazca; que te adorné tanto
que bastante elogiada – será tu razón:
por las personas más intelectuales:
de estar con otras no tenés deseo.

LAPO GIANNI

Amor, mi mujer quiero en el terreno

Amor, mi mujer quiero en el terreno,
el Arno fino bálsamo,
las paredes plateadas de Florencia,
las arrugas cubiertas de cristal,
murallas altas, almenadas,
y que me fuese fiel todo latino;
el mundo en paz y seguro el camino;
que no me haga daño el vecino;
clima templado en invierno y verano;
mil mujeres y chicas arregladas,
siempre de amor preciosas,
que cantasen conmigo de noche y de mañana:
y jardines frutales de paseo
con grandes pájaros,
plenos de canalcitos y perdices;
que me encontrase como fue Absalón;
que parezca Sansón y Salomón;
sirvientes de barón;
sonar de violas, guitarras, canciones;
pueda llegar a entrar en el empíreo.
Que joven, sana y alegre y segura
fuese mi vida mientras dure el mundo.

GIANNI ALFANI

Baladita doliente

Baladita doliente,
vas mostrando mi llanto
que de dolor me cubre todo entero.

 Irás antes al goce por el cual
 Florenia brilla y es tan apreciada;
 y muy discreta, que no la moleste,
 pedile que te escuche, oh desolada;
 y luego le dirás entrecortada
 cómo me rompió todo
 el triste anuncio que me hundió en el canto.

 Si ella piadosa se vuelve hacia vos
 para escuchar las penas que llevaste,
 de problemas dolida y vergonzosa,
 describible que mis ojos han muerto
 debido a los intensos
 golpes que recibieron
 de los suyos al irse,
 que ahora lloro cantando.

 Después trató de entrar en la mente de Guido,
 porque es el único que ve el Amor,
 y mostrale el espíritu que un grito
 del ánimo deshecho trae de angustia;
 y si él viera el dolor
 que lo destruye, yo me vanaglorio
 de que va a suspirar con algo de piedad.

DINO FRESCOBALDI

Mujer, de tus ojos parece que saliera

Mujer, de tus ojos parece que saliera
una luz que en mi mente se introduce;
y cuando está con ella pareciera
que a menudo se mete en el deseo que encuentra.

De ahí aparece una figura nueva
que se hace loba y es muy poderosa
y que se adueña tan ásperamente
que al corazón parece que cayera
con toda la fiereza.

No hay ni piedad ni gracia ni perdón,
porque se hace tan cruel como ella puede
y tan despreciativa de mi vida.

Los espíritus no pueden soportarlo
y cada cual se aferra a una virtud
que pueda frente a ella irse muy lejos.

CINO DA PISTOIA

A la muerte de Dante

Por la ladera, Amor, del alto monte,
tras el estilo de nuestro pensamiento,
¿ya quién podrá subir porque están rotas
las alas del ingenio?

Yo pienso que está seca aquella fuente
en cuyas aguas se podía reflejar
cada cual con su paso,
si queremos mirar el signo recto.

Ah, Dios, que sos benigno en perdonar
a todo aquel que quiera arrepentirse,
a esta alma, que estuvo
siempre encendida y cultivando amor,
recibila en la falda de Beatrice.

¿Ahora cuál por la amorosa duda
será un paso seguro a nuestras mentes
cuando cayó, ¡agotado!,
el puente que pasaban peregrinas?
No viéndolo de abajo de las nubes,
donde cada uno se cubre de su aspecto,
sino como la piedra dura
se cubre de pasto y a veces de espinas.
¡Ah, dulce lengua, que con tus latines
ponías contento a todo el que te oía,
cuánto dolor sintió
todo aquel que apuntó al Amor la mente
cuando el azar del mundo te sacó!

Canción mía, a Florencia despojada
ya de esperanza, irás.
Decí lo que bien puede perturbar,
que ya está lejos del pico la hierba.
Así, la profecía que esto afirma
ya se cumplió, Florencia, y lo sabés.
Si ahora conocieras
el daño que te amarga, llorarías;